

“CUANDO DIOS TE PONE EN ESPERA”

Mensaje para el duodécimo domingo después de Pentecostés.

Del pastor Norman Staker

16 de agosto de 2026

ISAÍAS 56: 1, 6-8 ☸ ROMANOS 11: 1-2A, 29-32

MATEO 15: (10-20), 21-28

Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén. ¡Ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!

Probablemente la mayoría de nosotros hemos experimentado lo siguiente: quieres avanzar por la carretera, pero hay muchas curvas y vas detrás de un conductor lento. Quieres adelantar, pero tienes que reducir la velocidad y esperar. ¿Qué tal hacer una llamada importante y que solo te conteste un contestador automático? Deja un mensaje después del pitido: entonces el contestador dice: "Si vives en EE. UU., pulsa 1; si quieres hablar en inglés, pulsa 2; si tienes una queja, pulsa 3; si tienes mal aliento... puedes colgar". Finalmente, marcas todos esos números y escuchas otra grabación que dice: "...usted es la persona que llama número 15 y su tiempo de espera será de aproximadamente 12 minutos".

Pero, después de llegar a tu destino final por teléfono, escuchas otra grabación que dice: “No puedo atender su llamada en este momento; si deja su nombre, número y un breve mensaje, le devolveré la llamada”. Espera, espera, espera, tienes que esperar. ¿Te gusta esperar? Y luego está ese mensaje que dice que el buzón de voz está lleno y que no puedes dejar un mensaje. ¿Qué haces entonces? ¡Sí, probablemente cuelgas!

¿Te molesta esto? Llevas a toda la familia, digamos que van en coche a un sitio como McDonald's o Burger King, pasan por el autoservicio... piden un menú económico para todos; van varias personas en el coche; hacen todos los pedidos, pagan todos los pedidos, luego, llegan a la ventanilla para recoger. Todo está ahí... todo menos tu pedido... Entonces te dicen que te detengas y aparques y te lo traerán. ¿Te ha pasado alguna vez? A mí sí. ¡Espera, espera, espera! ¿Te gusta esperar?

¿Qué tal si estás en la fila de Walmart? Has esperado lo que pareció una eternidad, y alguien delante de ti tiene un artículo sin etiqueta de precio, así que ahora le

hacen una verificación de precio, que tarda 15 minutos. Tienen empleados nuevos en capacitación, así que esperas a que paguen y sacan un martillo y rompen una alcancía llena de centavos. Bueno, sé que estoy exagerando un poco, bueno, bastante, pero tal vez no; en fin, entiendes la idea.

Estamos constantemente esperando, ya sea en un semáforo, atascados en el tráfico, o esperando en el dentista o en la consulta del médico... ¡Espera! ¡Espera! ¡Espera!

Con el uso del fax y el correo electrónico, nos hemos acostumbrado a un servicio inmediato. Diez minutos sin electricidad nos sacan de quicio. La semana pasada me encontré con alguien que llevaba sin luz en su casa desde las 5 de la tarde del día anterior, y ya eran las 9:30 de la mañana.

Cada vez que un operador nos pone en espera, sentimos que nos están privando de nuestro tiempo. Nuestro tiempo es valioso para nosotros, pero no para ellos.

¿Qué ocurre cuando Dios tarda en responder a una oración que hemos hecho? ¿Te ha pasado alguna vez?

¿Qué haces cuando tienes que esperar en Dios?

Sí, la Biblia dice «espera en el Señor» en el Salmo 27:14. Es fácil decirlo. Es fácil predicar, sobre todo si uno no es quien espera.

Díselo a quien acaba de perder a un ser querido. Díselo a quien su pareja de toda la vida le ha dicho que se va y que no piensa volver. Es fácil esperar, si no eres tú quien tiene que esperar.

Díselo al niño que tiene que vivir en medio del maltrato. Díselo a la persona que recibe malas noticias del médico.

¿Qué haces cuando tienes que esperar? Me refiero a esperar a Dios. ¿Qué haces cuando Dios te pone en espera?

¿De verdad Dios nos pone en espera? ¿Somos tan poco importantes para nuestro Creador que creemos que Dios nos pondrá en espera? En el pasaje de Mateo 15 de esta mañana, leímos sobre una mujer cuya oración no fue respondida de inmediato. Jesús guardó silencio y no respondió inmediatamente a su petición.

Escuchen de nuevo un fragmento del pasaje de Mateo de hoy: Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. En ese momento, una mujer cananea de aquella región salió y comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija está atormentada por un demonio». Pero él no le respondió. Este es nuestro Señor, este es Jesús, pero la ignora. Sus discípulos incluso querían que la despidiera. Jesús dijo: «Fui enviado solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel».

Jesús y sus discípulos viajaron hacia el noroeste unos 80 kilómetros hasta un pueblo llamado Tiro, y luego a otro llamado Sidón. Fue en esta zona donde se detuvieron en la casa de alguien, probablemente un familiar o amigo de alguno de los discípulos. En el Evangelio de Marcos, capítulo 7, se menciona que estaban en una casa. No se encontraban en territorio judío, sino en territorio gentil. Judíos y gentiles no tenían mucha relación entre sí. Jesús se tomó el tiempo para mostrar su amor y preocupación por los gentiles. Durante muchos años, la única distinción que se hacía en la Biblia era ser judío o gentil. Pero después de que Jesús fundó la Iglesia, dejó claro que la salvación es para todos.

Sin importar si eran negros, blancos, judíos, gentiles, hombres o mujeres; la salvación es para todas las personas.

Probablemente esta casa era judía... con tradiciones y costumbres judías. Seguramente estaban compartiendo una comida.

Mientras estaba en esta casa, una mujer de la zona, a quien Mateo llama cananea, una mujer de Canaán, se acercó suplicándole a Jesús que liberara a su hija de un demonio. Puede que ni tú ni yo reaccionemos al oír que era una mujer de Canaán, pero para la audiencia de Mateo, los judíos, significaba una cosa: enemigos. Los cananeos eran enemigos de los judíos desde hacía mucho tiempo. Allí estaba Jesús con sus discípulos, pasando un tiempo en territorio enemigo. Pero esta mujer entró en la misma casa y le rogó a Jesús que la ayudara. Se dirigió a Jesús con un título que solo los judíos entenderían. Dijo: «Señor, Hijo de David». Ese era un título para el Mesías. Los gentiles no tenían ese tipo de creencia. Esta mujer creció en un país donde creían en muchos dioses. Tenían un dios del sol, un dios de la lluvia, un dios del viento... un dios

para esto, y un dios para aquello. Esta mujer creció creyendo eso. Todos esos dioses múltiples no podían ayudarla. Tenía una hija severamente atormentada por un demonio. Necesitaba ayuda real. En algún momento de la

De alguna manera, surgió el nombre de Jesús. Ella debía haber oído hablar de Jesús en algún lugar. Había oído el título de "Hijo de David", el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador, y aprovechó la oportunidad.

Ella dijo: “¡Ten misericordia de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está gravemente poseída por un demonio”.

Pero Jesús no le respondió ni una palabra. ¡Jesús la dejó en suspenso por un momento! ¿Se imaginan lo largo que fue el silencio? Creo que la mujer repitió esta petición varias veces, suplicando repetidamente la ayuda de Jesús. El siguiente versículo dice que uno de los discípulos le ruega a Jesús: «Despidan a la mujer, porque viene gritando detrás de nosotros». Jesús guarda silencio. ¡Ni una palabra!

¿Qué haces cuando Dios te pone en espera? Todos los demás ya recibieron respuesta, ¡pero ahora tú estás en espera! ¿Qué haces?

Primero, sigue confiando en Jesús. Debes seguir confiando en el Dios que siempre ha sido fiel. Nunca he conocido un caso demasiado difícil para Jesús. ¡Para Dios nada es imposible!

Esta mujer solo recibió silencio. ¿Significa eso que Jesús es indiferente y despreocupado? ¡Para nada! La mujer cananea no se dio por vencida. Siguió confiando en Jesús. Creía que Jesús le hablaría. Eso es lo que debemos hacer. Debemos seguir confiando en Jesús porque ha sido fiel en el pasado y porque, con el tiempo, responderá a nuestras necesidades. Cuando Dios te ponga en espera, recuerda que tiene un mensaje para ti.

Aguanta... no te quedes en la línea... Puede que no recibas esa respuesta de inmediato, pero con el tiempo, Él te hablará justo lo que necesitas. Sigue orando. Dios te hablará. Sigue leyendo la Biblia, Jesús tiene un mensaje para ti.

No creas que eres el único. Muchos personajes bíblicos se preguntaban cuándo les hablaría Dios. Job perdió a su familia, su salud, la confianza de su esposa y toda su riqueza. Dios permitió que Satanás influyera en su vida y todas esas desgracias le sobrevinieron. Dios nunca le explicó a Job el motivo. Job se preguntaba: ¿Por qué Dios no me habla?

Estaba Abraham. Tenía 100 años cuando nació su primer hijo. Durante muchos años, Abraham se preguntó no por qué, sino cuándo. ¿Cuándo vendrá mi hijo?

¿Cuándo dará a luz mi esposa Sara? Durante muchos años, Abraham siguió creyendo en Dios, incluso cuando Dios lo puso en espera. Incluso el

Los profetas se preguntaban: "¿Cuánto tiempo?". ¿Cuándo vendrá el Mesías? Después del último libro del Antiguo Testamento, Malaquías, hubo un período conocido como los "años de silencio". Durante 400 años no se reveló nada nuevo.

Ninguna revelación nueva. Desde el último libro del Antiguo Testamento hasta el primero del Nuevo Testamento, Mateo, transcurren 400 años de silencio. Es como si Dios hubiera puesto al mundo entero en pausa.

Así que, sigue confiando en Jesús, porque Él hablará. Dios hablará, pero hubo una vez, una vez, en que Dios no habló. Cuando Jesús estaba en la cruz, clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Jesús no obtuvo respuesta en ese momento. Pero Jesús estaba encomendado al Padre Celestial. Después de eso, Jesús dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...»

Hasta ahora, hemos escuchado dos voces: la voz de la madre, “Señor, ten misericordia de mí”. Y luego la del discípulo, “Despídela...”.

Pero Jesús no la rechazará. Jesús ha dicho: «A todos los que a mí vienen, no los echaré fuera». Ahora Jesús dice: «Fui enviado a las ovejas perdidas de Israel». Jesús no estaba diciendo que las bendiciones de Dios fueran solo para Israel. Jesús no estaba diciendo que la salvación fuera solo para los judíos. Estaba diciendo que Dios lo había enviado para ofrecer la salvación primero al pueblo judío.

Cuando Dios te ponga en espera, sigue confiando en Jesús.

Cuando Dios te pone en espera, haz un inventario de tu posición con Dios. ¿Dónde estás con Dios? ¿Dónde estaba Israel con Dios? Jesús dijo que estaban perdidos. Alguien podría argumentar: “Sí, pero espera,

Soy judío”. Entonces, ¿qué diferencia hay? Alguien podría decir:

«Un momento, soy miembro de la iglesia». ¿Y qué diferencia hay con Dios? Sin Jesús, todos estamos perdidos en nuestros pecados.

La forma en que esta mujer se acercó a Jesús fue así...

No te pierdas esto... es muy fácil pasarlo por alto. Mira el versículo 22, ella dice: «Señor, Hijo de David». Ella vino con una actitud judía. Sus discípulos le rogaron: «Despídela...» Los discípulos decían: «Señor, ella no es de los nuestros... intenta serlo, pero no es judía...» Jesús dijo: «Solo he venido a las ovejas perdidas de Israel».

Lo siguiente que dijo la mujer fue: «Señor, ayúdame». Se arrodilló y lo adoró. Dejó de lado el título de «Hijo de David». Abandonó su enfoque judío... Se arrodilló con humildad y desesperación y dijo: «Señor, ayúdame».

Cuando Dios te pone en espera, reflexiona sobre tu situación ante Él. ¿Qué le presentas al Señor para que te apruebe? Jesús no satisfizo su necesidad basándose en sus palabras amables y bondadosas, ni en su forma cordial de saludar al Señor con el título de «Hijo de David». Recuerden, amigos, no llegamos a Jesús por la puerta de una iglesia bautista, metodista o luterana; llegamos a Jesús por la puerta del pecador. Esa es la única manera de llegar a Jesús.

Jesús no estaba siendo irrespetuoso cuando dijo: «No es justo quitarles la comida a los hijos y dársela a los perros». Jesús no la estaba llamando perro, pero a los gentiles a menudo se les llamaba perros. La mujer dijo: «Sé que me llaman perro, pero hasta los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos». Sé que nos pusieron un apodo, pero eso no debería impedirme recibir una bendición del Señor. A esta mujer no le importaba cómo la llamaran los demás. Estaba dispuesta incluso a que el Señor usara ese nombre, ese nombre vergonzoso, ese nombre degradante de perro. Incluso si esa es la posición que el Señor quiere para ella, está bien, porque tiene una necesidad desesperada. Tiene una hija que sufre desesperadamente. Está orando para que su hija sea liberada de esos demonios que la atormentan. Esta mujer estaba confesando su total dependencia de Dios. Con esta señora, no había condiciones. Señor, puedes llamarme como quieras. Puedes ponerme donde quieras en la mesa. Puedes ponerme sobre la mesa o debajo de ella con los perros. Espero una bendición. Aceptaré las migajas si es necesario. Cuento contigo.

Según la Palabra de Dios, si te entregas por completo a Jesús, Él responderá a tus necesidades personales. Él traerá paz a tu corazón. Él te dará fortaleza para los días difíciles. Él te dará sabiduría para saber qué hacer en cada situación. Él te brindará su presencia en los momentos de soledad. Jesús dijo: «Mujer, grande es tu fe; que se haga contigo como deseas». Y su hija quedó sana desde ese instante.

Cuando tengas que esperar la respuesta, mantén la mirada fija en Jesús. Mantén tu fe en Dios.

¡¡AMÉN!!